

¿Todo es Historia?

Reflexiones en torno a *Lo pasado pensado. Entrevistas con la historia argentina (1955-1983)* de Felipe Pigna. Editorial Planeta, 2005.

Efraim Davidi
Universidad de Tel-Aviv

Una lectura, a miles de kilómetros de Buenos Aires, del libro publicado por el historiador Felipe Pigna es gratificante. No escribimos *grata*, pues lamentablemente la historia argentina desde la autodenominada “Revolución Libertadora” de 1955 y hasta la caída de la sangrienta dictadura militar en 1983, no posee demasiados momentos gratos.

Escribimos gratificante, pues el monumental volumen de Pigna nos pone en contacto directo con aquellos que el autor describe como *protagonistas y testigos privilegiados*. Por sus páginas desfilan los testimonios de generales, ex-presidentes, allegados y asesores de todo tipo, historiadores, dirigentes montoneros, acaudalados ministros de finanzas, líderes y jerarcas sindicales... en cortas o largas entrevistas que fueron realizadas por Pigna o que fueron publicadas con anterioridad y recopiladas por el autor.

El extenso libro de casi 500 páginas no dejó, al parecer, personaje sin entrevistar. Muchas partes de libro están dedicadas a verdaderas polémicas entre los entrevistados. Otras no son más que una auto justificación que comienza con las palabras “No, yo no fui...” (Ver entrevista con Domingo Cavallo, Pág. 324). En centenares de páginas se vuelcan muchas críticas. Pero al parecer el espíritu autocritico no reina entre los *protagonistas*.

Para el aficionado a la historia oral (y quien escribe estas líneas es hincha-fanático de la historia oral) “Lo pasado pensado” es como un inmenso campo en el cual se han esparcido perlas y perlititas históricas, que si hubieran sido formuladas públicamente en su momento por los *protagonistas* y publicadas (!) hubieran cambiado los titulares de la época:

“Jorge Antonio: Perón usa a los hombres” (p. 62)

“Álvaro Alsogaray: el peronismo es una versión criolla del nacionalsocialismo” (p. 89)

“Perón de carne y hueso es distinto de la síntesis histórica; afirma Firmenich” (p. 202)

“Perón legislara para armar a los trabajadores bajo la comandancia montonera” (p. 208)

“López Rega trata al moribundo presidente Perón con brujería y niega asistencia médica” (p. 253)

“López Rega mandonea a Isabel y ella a Perón” (p. 273)

Y estos son solo algunos ejemplos entre decenas.

Pero la historia oral también tiene sus reglas, algunas de ellas no escritas. Un historiador (y en el libro fueron entrevistados varios de ellos) no es un *protagonista* y ni siquiera un *testigo privilegiado*. Algunos de los historiadores entrevistados ni siquiera estaban en edad de leer un diario cuando transcurrieron alguno de los hechos descriptos por ellos.

Pero ¿quién es “protagonista” y quién es “testigo privilegiado”? A juzgar por el libro de Pigna, la historia contemporánea argentina es una “historia de machos”. Entre las decenas de testimonios solo se reproduce unos pocos protagonizados por mujeres: Elena Goñi, Adriana Calvo, Magdalena Ruiz Guiñazú, Hebe de Bonafini y Estela de Carlotto. Todos estos ligados a las víctimas de la represión militar o para-militar. Esto a pesar de que en esos años una mujer jugó un papel muy particular, siendo la primera y la última presidenta argentina: María Estela Martínez de Perón.

No solo esta una historia de “machos”, es esta también una historia porteña y es de elites. Elite no debe ser interpretado solamente en el sentido social de la palabra, miembros de la gran burguesía y sus representantes políticos, sino en el sentido que el periodismo le otorga a esta categoría: *los entrevistados*. Periodismo que posee también una lectura de clase de la realidad cotidiana. Las categorías “protagonista”, “testigo” y (merece ser) “entrevistado” es una lectura muy particular de la realidad que en última instancia sostiene que los individuos (y no las masas) son los *hacedores* de la historia.

Las comparaciones son odiosas, pero frente a la historia de los pocos protagonistas, testigos y entrevistados, quisiéramos reivindicar otro tipo de historia oral. También de popularización de la historia como fueron las entrevistas publicadas en la periódica y efímera revista “Política, Cultura y Sociedad en los ‘70”: hombres y mujeres, militantes de base, dirigentes obreros... Gente de todos los días que cambiaron el curso de la historia.

Y para convertir en más odiosa la comparación queremos señalar el libro del historiador Daniel James, “Doña María. Historia de una vida, memoria e identidad política” (1) quien entrevistara a María Roldan, fallecida activista peronista de la ciudad de Berisso, de “los *hacedores*” de la gesta del 17 de octubre. James no se contentó con reproducir las palabras de la trabajadora del frigorífico, las analiza y las enmarca en un contexto histórico.

El historiador Pigna escribe en su libro un breve contexto histórico de cada una de las etapas de la historia argentina contemporánea. Pero más que analizar se deja llevar por su “periodismo histórico”. A mi entender el rol del historiador no se reduce a transcribir, es primordialmente analizar y cuestionar las palabras de los entrevistados aunque estos hayan sido *protagonistas* o *testigos privilegiados*.

De todos modos, y a pesar de las críticas, el historiador que escribe estas líneas alejado a miles de kilómetros del historiador Pigna, quiere agradecerle por los importantes servicios e históricos prestados. Y quiere también hacerle solo una pregunta: todo es historia?

Nota:

Interpretaciones. Revista de Historiografía Argentina.
Número 1. Primer semestre de 2006.

(1) Daniel James, **Doña Maria's Story. Life History, Memory and Political Identity**, Duke University Press, Durham: 2000. Existe una versión en castellano en preparación que saldrá a la venta en estos días.